

**Santiago Montobbio**



**EL ANARQUISTA  
DE LAS BENGALAS**



Santiago Montobbio (Barcelona, 1966) es un importante autor de su generación cuya obra ha sido traducida a numerosos idiomas. Licenciado en Derecho y en Filología Hispánica por la Universidad de Barcelona, es profesor de la UNED.

La poesía de Santiago Montobbio alude constantemente a la muerte, a las angustias que aprisionan a los desesperados, al desamor. Y, sin embargo, su poesía también destila ternura y buen humor.

En este e-book, les presentamos una selección de su poesía, que hemos rescatado de Internet.

Santiago  
**Montobbio**

EL ANARQUISTA  
DE LAS BENGALAS



( Biblioteca Íntima )

Santiago Montobbio

**EL ANARQUISTA DE LAS BENGALAS**

Selección de poemas de *El anarquista de las bengalas*,  
March Editor, Barcelona, 2005

Edición digital: C. Carretero



Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

[http://www.solidaridadobrero.org/ateneo\\_nacho/biblioteca.html](http://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/biblioteca.html)

## ÍNDICE DE CONTENIDO

1. Escena
2. El teólogo disidente
3. Bis
4. Vuelta
5. Única edad
6. ¿Fábula y signo?
7. Una mujer
8. Historia griega
9. Toda historia
10. Urbe
11. El anarquista de las bengalas
12. Póstumo
13. ¿de parte de quién?
14. Confesión última
15. Lo dijo el policía
16. El mendigo
17. Detrás del cristal
18. No es ningún secreto

- 19.** Cinco o parecidas tretas
- 20.** El día menos pensado
- 21.** Ese tácito rito que me he impuesto
- 22.** Hiriente y absoluta
- 23.** Manifiesto inicial del humanista
- 24.** Como tú bien dices
- 25.** En el orden que prefiera
- 26.** Ex libris
- 27.** Hospital de inocentes
- 28.** Sombra
- 29.** Para una teología del insomnio
- 30.** Huecograbado

**ACERCA DEL AUTOR**

## ESCENA

Nosotros esperábamos jinetes,  
jinetes no sabíamos de quién,  
jinetes quizá de nadie. Alguien tenía que enviar jinetes,  
eso nos dijeron, por eso los esperábamos. En calmar llagas  
con vendas de silencio  
matábamos el tiempo.

Así esperábamos jinetes. Pero ya  
no esperamos. Porque en esto  
se nos fue la vida,  
pueden reírse, en esta escena.

Todo

era un engaño.

## EL TEÓLOGO DISIDENTE

No existe la muerte, no ha existido nunca.  
Aunque bajo su amenaza haya vivido el hombre,  
en su mentira, no existe la muerte, no existe,  
y si adivináis tras la luna el exacto rostro  
de la ausencia, si con olvido miráis  
la pupila oscura de la espera  
entenderéis que no existe,  
que de verdad no existe y que cómo iba a existir ella y qué  
nombre  
hubiéramos podido darle entonces a esta tierra.

## BIS

Es la historia de siempre y también  
en la que hay más enredaderas: una vez  
nos dieron la tierra, pero  
como nos dio la sensación de que no era  
sino otra forma de engañarnos y hacernos perder  
el tiempo entretejiendo  
la ilusión de que algún día  
íbamos a poder hacer algo con ella  
dejamos que se nos muriera.

Sin llegar siquiera  
a ser un inútil consuelo nos queda  
la literatura como forma  
de tomarle el pulso a las miserias.

## VUELTA

Crepusculaba amenazas y con fingidos jazmines  
carne daba a miserias o batallas  
por conseguir ponerse nombre  
a través de papeles o misterios sepultados:  
cinturas con livianas mordeduras de hambre,  
martillos, rojos, clavados adioses y ojos  
con demasiadas tortugas como para ser fotografiados:  
crepusculaba, del cielo precisamente huérfano  
nostalgias de sí o de nada  
crepusculaba.

## ÚNICA EDAD

Porque alguien fue un instante hermoso  
y de antiguos, nunca escritos libros rescató  
palabras parecidas a piedad -o casi tan extrañas-  
ante la impasibilidad estéril de los muros  
como en un final cualquiera comprendimos  
que la única edad del hombre es la que calla.

## ¿FÁBULA Y SIGNO?

Como jamás habíamos pensado que Dios podía ser tan pequeño  
como para dudar de su propia existencia  
nos sorprendió encontrarlo con los dientes desnudos  
en las orillas del frío.

Dichosos por saber que lo teníamos dentro,  
lo tendimos al sol, como si fuera una fiesta.

## UNA MUJER

Una mujer se hace así: sobre las espinas del sueño,  
con un poco de luna y como escogida cárcel  
donde la luz se amanse. Una mujer se hace así,  
y si no debería hacerse de un modo parecido.

## HISTORIA GRIEGA

Noche ni con más noche se consuela. Después  
que un árbol arrancado probó a con sus  
sombras congraciarse ofreciendo a las pequeñas,  
diarias muertes caramelos exilio  
de nadie se ha hecho el verso:  
hasta el estúpido oficio de leerle al tiempo  
las líneas crueles de su mano se ha perdido.

## TODA HISTORIA

Toda historia es simple y se me olvida.  
Quizá me fui a tomar café, quizá la amaba  
y me perdí entre jardines de piernas esmaltadas  
que fueron juncos trenzados de palabras  
y después retama que mi lengua de trapo  
había hecho trizas. Quizá fue el amor,  
quizá el café, tal vez la noche. El recinto  
sin madrugadas, con sangre y lunas rotas,  
el recinto, el barranco de dientes oxidados  
o el valle de hojas de afeitar dulcísimas  
no hería o no existía. Quizá fue el café  
o fueron sus piernas, o quizá la amaba.  
Toda historia es simple y se me olvida  
en las axilas de mi ciudad tristísima.  
Sabedlo ya: mis ojos no se acuerdan de qué miran.

## URBE

Me han dicho que por aquí vive un poeta  
que a fuer de humano ha llegado a celestial, dije.  
Y añadí: si cree que es broma, ahora viene lo bueno:  
Y lo digo totalmente en serio. En antiguas hojas  
crepitaba el silencio. Completé rompiéndolo:  
nombre no tiene, porque vive  
precisamente en su busca. !Ah, ese!,  
contestó el mesonero. Dicen que se hizo unos andamios  
con sonetos celestes, pero la verdad es que nadie  
sabe bien dónde para. Probaré si hay suerte, dije.  
Y así vi sujetos, telarañas trenzadas por ellos  
con sus misterios y cómo entre todos reunían  
la leña de los verbos para irse juntos  
al fuego del Gran Verbo. Pero no. No  
he podido verlo: está ya muy lejos,  
y ha llegado a ciudad extraña, una ciudad

fundada por él o sus sueños y donde  
yo me pierdo porque en ella las calles  
trazan su cara. Algunos sí que tienen  
buenas artes poéticas, pensé al saberlo,  
y al pensarlo sentí al momento  
que a mí me quedaban derrotadas  
las noches, sus imbéciles desiertos.

## EL ANARQUISTA DE LAS BENGALAS

Yo soy el anarquista de las bengalas,  
el anarquista único, el que permanece y pasa:  
he tenido nombres en los que dormían las frutas  
de los corazones raros. A todas horas trabajo,  
y en especial cuando la gente afirma  
que no hago nada. Sé lavarme el alma  
sobre papel y nada, colocar bombas de relojería  
en las ciudades que siento en las espaldas,  
buscarle y con olvido las cosquillas a un amor  
que prefiguro con distancia y a través de todo eso  
seguir estando en todas partes habiéndome marchado.  
Porque yo soy  
el anarquista de las bengalas. Cada vez  
que enciendo una  
tu corazón y mi corazón se apagan.

## PÓSTUMO

De todos mis amigos  
yo tuve la muerte más extraña:

con el alma dislocada  
fui silencio por la página.

## ¿DE PARTE DE QUIÉN?

En nombre de Dios abandonamos las señales en el aire.  
Nos quedaba el vivir, el vivir sin trabas,  
en nombre de nadie. No apostamos por él  
(nosotros, jamás apostamos), pero éramos jóvenes  
o tenían aún luz las palabras  
de unos versos extraños  
que el corazón cifraba.

La tarde era una niña a quien abrazábamos  
riendo en la mañana falsa, y el alcohol  
y su excitante plata, que luego fatiga y araña,  
nos hacía andar sin camino, mas fuera de prisa.  
Era dulce no tener principio y menos aún destino.  
Era dulce estar en el aire, atravesar el tiempo,  
ser el vivir que no sabe o sólo nace  
cultivando cuerpos que dormían como naranjas buenas tras  
los ojos.

Pero llegó la noche, última, terrible y sin aviso,  
para segarnos las miradas y del amor dejar asfalto.  
Fueron las ciudades un insomnio y cualquier alma  
se hacía pequeña en sus estanques. Adiós y sangre,  
adiós continuo los gestos, los verbos y los días.

No teníamos nada: ni cornisas torpes, ni palabras caducas,  
sólo ciudad e insomnio, un cartón sin colores  
para recortarnos en él y no tener padre.

Entonces mordimos el cartón y miramos al aire.  
Qué buscábamos pájaros muertos lo saben:  
un olor de mañana sobre una risa afable.

Quizá no debíamos, nosotros, los perdidos.  
Pero lo hicimos, e intentamos que una lluvia volviera  
sobre las derrotadas estancias, y para vivir nomás,  
para vivir sin tener que hacerlo en nombre de nadie.  
Hablo en plural para fingir no estar tan solo,  
o quizá es que en esta noche ya soy todos.

## CONFESIÓN ÚLTIMA

De entre la mentiras una de las que prefiero es la luna. Antigua o perdida, ni los locos la creen, y con sus torpes palabras pueden fabricársele torpes vestiduras. Porque el poeta -gata falsa- a veces no está para cielos o pájaros es por los que os hago una confesión última. De la noche no hablo. Porque sin engaño o niño cómo osar decirte que la noche es mentira.

## LO DIJO EL POLICÍA

Las memorias se venden bien, pero su precio oscila. Depende de si guardan árboles, lagos, travesuras de infancia, columpios o lunas, algo que se llamó ideales y también amores, abuelas tiernas, huesos, frutas. Sí: los sueños ya suben mucho, y sobre todo algunos. Y para poco gasto tenemos las de algunos que sólo cuentan tiempos perdidos y que a lo sumo fingen llagas de sombra con rostros de tarde o de tortuga. Nada es. Pero alcanza a cualquier bolsillo. Yo ya siempre lo había dicho: las memorias de los poetas castrados nunca valdrán un duro.

## EL MENDIGO

Al pie de una cuesta olvidada o llovida,  
al pie de una ajena infancia acaso, detrás de la tierra  
y muchísimos años después de que tuviera nombre todo  
olvidado o llovido sólo pide en su entierro el mendigo  
que en monedas le sean dadas las limosnas, pocas o muchas.  
En monedas. De cobre o de espanto y, a veces, con el sonido  
de los abrazos perdidos, en monedas siempre, en monedas  
raídas.

Pues si alguien se olvidó de los relojes  
y otra noche aquí aún llega  
se las pondrá en los ojos, para no ver,  
una por una. Para no ver -noche vacía-,  
para no ver o para recordar saberse  
tan muerto como su sonido.

## DETRÁS DEL CRISTAL

Pero se ve, pero se mira e, incluso,  
aunque sólo sea sombra, se respira.  
Lo sé al compás del silencio y con madre lluvia.  
Lo sé y lo sé dormido. Detrás del cristal, de nuevo alcohol  
los astillados ojos y siendo otro en un bar gris  
o absurdo: ahora es otro nombre de nunca,  
ahora te lo regalo, ahora es mentira,  
acaso para mí ya no tú sino nadie abraza  
y aunque ceniza es cada amor, cada palabra,  
aún se ve o se mira, se ve, mira, se mira  
y acaso mañana descubra similares castigos  
en la infamia de una vida  
que incansablemente  
me atardece.

## NO ES NINGÚN SECRETO

Detrás de cada noche se esconde una amenaza  
y ante una amenaza sólo queda el balcón abierto  
o sus labios eran juncos que por un momento detenían  
el incesante llover de la tristeza  
o nuestra historia es tan pequeña y además ya tiene tanto  
frío  
que en su único verso ahogado  
resume por entero al mundo  
o no debemos olvidarnos de recordar a la mañana  
que para que sigamos viviendo es del todo imprescindible  
que se refleje alguna vez  
en los sueños del estanque.

A veces quizá mejor un “a pesar de todo tú y yo tendremos  
una casa sólo que de aire”, y en caso de que tengamos  
que volver a casa y que olvidadas mamás  
vayan a reñirnos por llegar tan tarde  
probablemente será más acertado algo así como “cualquier  
nombre  
que escribamos tendrá forma de ausencia o de ceniza”

y después, con vocación de final, y más simplemente:  
“herejías del fuego, sobre una estrella un amor se ha  
disecado,  
no puede ser más triste la menopausia de la espera, la  
memoria  
sin espinas no es de nadie, ahora sí que no han de llegar los  
barcos”.  
Y, ya por último: “dedos de sombra sobre naipes huérfanos”.

Sí. Lo diremos así, a la fuerza tendremos nosotros  
que vivir así esta tarde, hasta el fin del tiempo.

Y si entonces alguien a quien hubiéramos engañado o  
perdido,  
alguien antiguo que volviera como de un olvidado sueño se  
vuelve  
nos preguntara por todo esto, nada más podríamos decirle,  
como excusa torpe temblando en manos huecas:  
“Señor, tendréis que perdonarnos,  
pero no es ningún secreto. Aquí,  
en esta inútil tierra que nos dieron,  
todos somos poetas (con más o con menos tretas)”.

## CINCO O PARECIDAS TRETAS

Igual que las fotografías, los abrazos o recuerdos,  
el sexo es poco más que un miedo, uno más  
entre los tantísimos trucos  
que trabajosamente acunamos, para seguir viviendo.  
Un cansancio necesario, una sabida pero inconfesada treta  
que nos permita sentarnos en un bar  
hasta que sin quemar se consuman las colillas de la lluvia  
y abrazar después en ellas aquellos anticuados fantasmas  
que fueron nuestros o que, simplemente,  
a nuestro vacío nombre respondieron.  
Un cansancio, una azucarada daga, cinco o parecidas tretas  
y total para poder decir este pecho es mío,  
en sábanas así ha de palpitar el mundo,  
o risibles cosas de este estilo;  
para engañarnos aún y hacer ver que somos nuestros,  
que somos en la desgarrada soledad de alguien,  
que no me abandones, amor, que cuánto nos queremos  
y sino mira cómo conservamos adolescentes trucos  
con los que aún fingimos creer  
estar haciendo feliz al otro.

## EL DÍA MENOS PENSADO

Sabes que no soy amigo de juramentos ni promesas pero sí me has oído decir con insistencia que el día menos pensado voy a procurar olvidarme la inocencia y la ternura sobre el mostrador de cualquier casa de empeño. Pero jamás conseguí inquietarte, o así lo sospecho. Porque sabes que soy terco y mucho más en lo que concierne a mis defectos. Entre esos dos aún sigo viviendo.

## ESE TÁCITO RITO QUE ME HE IMPUESTO

Si el hombre tuviera tiempo de sobras  
es posible que hiciera grandes cosas.  
Pero tras su espesa piel el tiempo alienta  
una sutil maraña de trampas y estrategias;  
tras su espesa piel o en su disperso puzzle  
ocasionalmente brinda adoquín de besos  
para que torpes como somos  
nos demos menos cuenta  
de que a través de ajedreces, adioses,  
inutilidades, esperas y otros juegos  
poco a poco y sin saber  
se vaya haciendo teoría confirmada  
el que la vida nos aplasta  
(y esto me gusta decirlo con un verbo que suena  
como un saco de patatas).

En el momento en que subo en el ascensor  
es una nocturna hora intermedia.  
El espejo adivina el alcohol

y parece decir que tengo aire  
de guardar alguna historia  
perdida por algún lado del abrigo  
y también varias posguerras. (Quizá  
porque a veces pienso que es probable  
que yo hubiera sido más leve o más feliz  
en la polvorienta Barcelona de los años cincuenta,  
y aunque haya procurado no abusar nunca  
mucho de ellas, este tipo de imágenes  
siempre me atrajeron con firmeza).  
La nostalgia realquilada de mi cara  
va a proyectarse ahora en otro espejo,  
fiel en cumplir ese tácito rito que me he impuesto  
y que consiste en observarme como un actor retirado  
mientras fumo y bebo a solas  
frente a la pica del lavabo.  
Y para poblar esta habitual circunstancia  
van a cruzarme desamparadas imágenes  
hechas con recalentadas infancias,  
recuerdos o posturas que me cansaría escribir  
pero que si lo hiciera acabarían entercándose  
en intentar explicar por qué nuestro amor merece  
un lugar señero en la anónima enciclopedia  
de las historias ridículas.

Historias que me cansaría escribir,  
con las que perdería el tiempo.

Porque todo es pasado [¿no sé si cierto-,  
todo es presente [¿esta tonta mancha de polvo-  
y además aquí, en el lavabo de mi cuarto,  
sobre este ya como ajeno rostro ajado  
y con tonadilla de tango  
sospecho o sé que no he perdido la vida  
(que eso ya sería algo); que no la he perdido, no,  
que estúpidamente sólo la voy perdiendo  
y que tampoco me produce un especial descanso  
el saber que voy a poder dejar por unas horas  
mis canosas miserias en suspenso.

## HIRIENTE Y ABSOLUTA

En la soledad hiriente y absoluta a la que no he conseguido nunca darle nombres y entre sus sábanas que tantas veces recuerdo son del miedo hay todavía una arrolladora, inexplicable, casi vergonzosa ternura que creo que me asalta los ojos y quizá en ellos me devora. Pero me es difícil su sonido, por profundo. Nació acaso en mi luz primera y sé que estará también en mi noche última: luz y noche, esos polos simples del rincón estúpido que es mi vida, luz, noche y torsos sin cuerpo y con ternura que es quizá recuerdo de la que por ella tuve y de la que por mí quizá ella tuvo, este quedo alambre sobre el tono de una roñosa canción de radio o a través de los silencios que en los versos se respiran luz y noche y la enfermedad extraña que en mis ojos nacen telares sin sonido y por la que jamás me bastó el mundo y por la que siempre estuve como suspenso en vida.

## MANIFIESTO INICIAL DEL HUMANISTA

La causa de las palabras, que para nada sirven,  
o para vivir tan sólo, es una causa pequeña.

Pero si cada día sabes con mayor certeza

que no sólo repudias las coronas

sino que cada vez te dan más asco;

si en verdad no quieres hacer de tu ya arruinada  
inteligencia

una prostituta mercenaria que venda sus pechos o su alma  
a cualquier hijastro del dinero o si, sencillamente,

poco necesitas y tan sólo te importa soportar

con dignidad la vida y sus tristezas

mejor será que asumas desde ahora

la inevitable condena de la soledad y del fracaso

y que como luminoso o ciego abandono de estrellas

a esa pequeña, muy ridícula causa ya te abrasces,

que del todo lo hagas y que en tu habitación vacía

las palabras del fuego sean ceniza, que se asalten

y persigan, que tengan frío, en su noche

a solas, por decir tu nombre.

## COMO TÚ BIEN DICES

Como las antes tan respetadas plañideras han sido prohibidas en los días y en los cuadros -pues cada vez se hizo más persistente el rumor de que su oficio hacía cosquillas a los muertos- quizá sí podría asegurarles que nunca como ahora estuvo tan en suspenso el mundo. Y como acaso también es verdad que ya hemos pasado todo el miedo que nos dijeron que tendríamos que pasar y como puede que también sea cierto que por las rendijas de una tarde por fin llueva ya otro tiempo como llueva un duelo o llueva un beso tímidamente ahora se me ocurre que tú y yo podríamos jugar a parchís con el silencio obligando a nuestro amor a que hiciera de tablero.

Pero no. Es verdad: no estoy seguro, no me atrevo. ¿Qué quieres? Como tú bien dices, alguien puede estar mirando.

## EN EL ORDEN QUE PREFIERA

A veces empiezan bien mis sueños, y entonces pueden llegar a ser playas de África o improbables pasajes de avión hacia el deseo.

A veces empiezan bien mis sueños, a veces me recuerdan lugares que no he visto y en los que fuimos tan felices, lugares anónimos, antiguas cartas, aventuradas huidas y si hay suerte pueden llegar a ser incluso unas cuerdas vocales que afinan su voz entre unas piernas.

Porque a veces empiezan bien mis sueños.

Pero otras se despistan, por lo común se cansan y así suelen acabar teniendo el mismo rostro que la casa Batlló, pues ociosos y torpes se recuestan en demasiados bares, en demasiadas tardes, estúpidamente llenos de Rambla Cataluña y Paseo de Gracia,

hasta batiendo palmas los benditos mientras ni pueden evitar que de las gabardinas del fracaso y del alcohol les crezcan

abatidos pájaros  
que vagamente me recuerdan  
a la hirsuta soledad  
de la que no he conseguido salir nunca.

Quizá en esta tierra el hombre sólo puede amarse y  
detestarse,  
amarse y detestarse, sucesivamente, en el orden que  
prefiera.

Pero esta materia da apenas para un cuento,  
y además creo que ya Borges –un fastidio–  
escribió mejor de todo esto.

## EX LIBRIS

No es bueno apretar el alma, por ver si sale tinta.  
El papel sigue siendo el asesino –el asesino de ti–  
y quizá es mejor que la sombra y que sus dagas  
por antiguas voces descalzas vayan. Por antiguas voces,  
muy lejos del número y sus cárceles, entre nieblas  
olvidadas. Pero también pienso que con todo esto  
tal vez puedas hacer algún día un cuadernillo;  
que con todo esto –rojos, nieblas y niños  
que se dicen adiós por las esquinas– quizá sí puedas  
reunir unos ilegibles pedazos de diario  
para con paciencia zurcirlos, tarde adentro,  
hasta que torpemente formen un libro hecho de frío.  
Y quizá sobre sus grises tapas de lluvia  
puedas tú poner también mi nombre antiguo  
y, justo debajo, las sabidas fechas  
de mi nacimiento y muerte. Y entonces  
mi nombre pequeño allí, mi nombre –pobre–  
que no sé ya si da pena o si da risa  
así grabado en unas tapas  
ante las que puedas abrazar las evaporadas siluetas  
de unos tristes fantasmas sentimentales que no soy  
pero que los viejos papeles tercamente dicen que sí fui.

## HOSPITAL DE INOCENTES

El papel en blanco jamás es sólo el papel en blanco:  
hablar de eso es hablar fácil, mas no el decir –y es cierto–  
que la página en la soledad más profunda consumida  
es la vida sin versos o llena de los poemas que nadie,  
de los que eres tú, ha de poder escribir nunca.

Porque puede quedarme un amor, una sombra y un olvido,  
y más que eso ha de quedarme un modo  
de hacerme daño, hasta el fin y en la noche  
un modo de afilar la puntería  
para arruinarme y perseguirme  
a través de la agotadora y muy extraña cacería  
en que soy arma, a la vez presa.

## SOMBRA

Tras los llantos o el último gesto del sol  
nada queda. Nada tras los llantos, los versos,  
los retratos. Y una sombra dice que fue ella.  
(Las sombras, ya se sabe, no quieren tener la culpa  
de ser sombras y por eso buscan amantes, asesinas).  
Una sombra dice que fue ella, sin cesar lo dice.  
Al mismo sol, al papel mismo, a quien lo escuche.  
Pero quizá no fue nadie y quizá fue nada.  
Tras los llantos, versos y retratos quizá  
fue sólo eso. Un nombre triste que se hizo pequeño.  
Un nombre sin padres a quien extravió la vida.  
Un nombre solo, no vaya a preocuparse nadie,  
si fue la sombra de un nombre, la pobrecita,  
la sombra de la nada aquella. Mas si nada fue,  
y lugar no tuvo, dice que no quiere últimas patrias,  
hechas con epitafios de yeso, la sombra ésta.  
La sombra que en cada espejo con mi rostro aún veo,  
la pobre y ésta que aborrece los epitafios y el yeso,  
la que nada fue y la que nada pide. Nada.  
Sólo nada. ¿No lo oís? Dejadla quieta.

## **PARA UNA TEOLOGÍA DEL INSOMNIO**

Minuciosamente sueño a Dios durante el día  
para por la noche poder creer que me perdona.

Desde la culpa de no ser feliz, de no haberlo sido,  
desencuadernó mis ojos huecos y de sobras sé  
que no dormir es un rastro del infierno.

## HUECOGRABADO

Igual que no es ningún genio quien sospecha  
que la lentitud venenosa de un otoño  
tiene por testigo final a cualquier calle  
la tinta de este papel también es la tinta última  
y en la improbable forma con que consiga  
abrazarme a su mentira jamás podrá  
ser más cierta la vida. Pues no  
porque se repitan hasta la fatiga  
dejo de saber que mis poemas no son más  
que los retratos de unos penúltimos suicidios,  
el puño que si se abre todas las llagas  
de la sombra tiene y también el corazón que suspira  
por la sigilosa huida que se transfigura en las ventanas.  
Que juntos quizá forman un instante solo y tenso  
en lo rojo o en la noche, un pobre tiempo fiero  
en el que el corazón aprieta y muerde para que después  
la vida se descansa y con igual tristeza  
retome mi cintura; instantes de derrotas  
y de muros, desangelados arañazos o torpes ensayos  
que con insistente timidez anuncian despedidas  
estos mis ocres versos en silencio sabedores  
de que si de la noche salgo no estoy  
en ningún sitio



## ACERCA DEL AUTOR

Santiago Montobbio nació en Barcelona (España) en 1966 y es un importante autor de su generación. Pese a haber estado unos 20 años sin poder escribir un sólo verso, retomó la escritura con una intensidad llamativa, ofreciendo una nueva ola de poesía única y altamente apreciable.

Entre sus obras podemos mencionar "Hospital de

Inocentes" y "El anarquista de las bengalas". Las mismas han sido traducidas a numerosos idiomas y le han servido para ganarse un espacio indisoluble en muchos países del mundo.

El propio autor expresa que escribe cuando siente la necesidad y, sin importar lo que esté haciendo, lo deja a un lado para sentarse a escribir poesía. Para ello no es necesario que se encuentre en un lugar específico, ha escrito en bares, en bibliotecas e incluso en la calle. Considera que para que la poesía sea buena no es necesario que cuente con la presencia de ricas metáforas y ni siquiera de imágenes; lo que realmente importa es alcanzar el ritmo adecuado y requerido por cada poema para ofrecer una obra de arte interesante.